

COMO LA TRINIDAD ES UN SOLO DIOS Y NO TRES DIOSES

Presentación, traducción y notas de Julio Picasso Muñoz

PRESENTACION

Severino Boecio (480-526), 'el último de los romanos y el primer escolástico', dejó cinco opúsculos teológicos que son el primer ejemplo de una teología constituida como ciencia, es decir, con bases formales filosóficas. Boecio inauguró con ellos el método especulativo de la teología. Dichos opúsculos son:

- *Cómo la Trinidad es un solo Dios y no tres dioses (Sobre la Trinidad).*
- *Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se predicen sustancialmente de la Trinidad.*
- *Cómo las sustancias pueden ser bienes en virtud de su existencia sin ser bienes sustanciales (Las Hebdómadas).*
- *Sobre la fe católica (Breve descripción de la fe católica) ¹.*
- *Contra Eutiques y Nestorio (Sobre la persona y las dos naturalezas).*

La autenticidad de los opúsculos fue corroborada con el descubrimiento del **Anecdoton Holderi**, publicado por Usener en 1877. Se trata de un fragmento de Casiodoro (480-570) en el que se afirma categóricamente lo siguiente sobre Boecio: "Scripsit librum de Sancta Trinitate et capita quaedam dogmatica et librum contra Nestorium". El cristianismo del autor de **La consoliación de la Filosofía** quedó simultáneamente fuera de dudas. Más aún, León XIII (**Acta Sanctae Sedis**, XVI, 302 f) ha aprobado el culto de Boecio, o San Severino, como mártir, y su conmemoración en el calendario de Pavía para el 23 de octubre. Precisamente en la Iglesia de San Pedro in Ciel d'oro de Pavía reposan los restos de San Severino junto con los de San Agustín.

Mediante las traducciones y las obras originales de Boecio, la gente de la Edad Media pudo establecer contacto directo con Aristóteles y Platón. Sin él, simplemente no hubieran aparecido ni la filosofía ni el lenguaje escolástico. Si San Jerónimo es considerado como el patrono de los traductores sagrados, Boecio debe ser considerado como el patrono de los traductores profanos. En el **Paraíso** de Dante, Boecio figura en el Cielo de los Espíritus Sabios junto con Santo Tomás, San Alberto Magno, Salomón, Dionisio Areopagita, Beda, Hugo y Ricardo de San Víctor, San Buenaventura, San Juan Crisóstomo, San Anselmo, entre otros (**Comedia**, Pd. X, 124-129).

Teólogos latinos y teólogos griegos tuvieron enfoques diferentes del misterio trinitario. Los primeros fundaron su teoría trinitaria en la unidad de la sustancia divina y añadieron la trinidad de personas sólo por manera de términos de actos divinos. A este efecto recurrieron primero a Aristóteles, que representa la sustancia como en 'substratum' lógico y ontológico de todas las facultades y operaciones del ser. En segundo lugar recurrieron a San Agustín, que funda las procesiones en las operaciones de la naturaleza divina.

Por su lado, los griegos basaron sus especulaciones sobre el dogma de las tres hipótesis; su dificultad propia, inherente a su misma concepción, fue alcanzar la unidad de naturaleza. El concepto trinitario griego parte de una Persona-Dios que se expande en otras personas divinas; para ellos la hipótesis es un poseedor que se da; la naturaleza existe, la hipótesis la posee. Para esto tuvieron que invertir el concepto de hipótesis porque la hipótesis humana tiene

como carácter propio la incomunicabilidad absoluta, mientras que la hipóstasis divina tiene como carácter propio poder darse, comunicarse según la naturaleza a otra hipóstasis.

La dificultad de los latinos - que parten de la unidad de naturaleza - fue organizar en esta unidad la pluralidad de personas. Todo su esfuerzo incidió en la distinción que debían establecer entre la esencia, que es un absoluto, y la persona, que resultó, en este caso, un relativo. ¿Cómo llegar a reducir a la unidad perfecta dos predicamentos que se oponen diametralmente, si la sustancia es el ser perfecto y la relación es el más débil de los accidentes?

Dos pensadores cristianos iniciaron la solución al problema de los latinos: San Agustín y Boecio. El primero aplicó su teoría psicológica a la explicación de la Trinidad: hay que partir de la naturaleza divina para llegar a las relaciones constitutivas de las personas por el análisis de las operaciones de naturaleza. Boecio aportó el dato filosófico indispensable, es decir, la definición de persona. Con ellos empezó una gran aventura intelectual que culminó en las maravillosas síntesis de Santo Tomás y de Cayetano.

Los opúsculos teológicos de Boecio fueron comentados por insignes ingenios de la Edad Media, como Juan Escoto Eriúgena, Remigio de Auxerre y Clarembaldo de Arrás, pero los más celebres comentarios fueron los de Gilberto de la Porrée y de Santo Tomás de Aquino. El primero, Gilberto de la Porrée, tergiversó no poco el pensamiento de Boecio para llegar a conclusiones heterodoxas: para él son cosas diversas Dios y la divinidad, el Padre y la paternidad, la naturaleza y las personas, con lo que negaba la unidad divina. Pero sus errores sirvieron a Santo Tomás para perfeccionar su teoría.

El *In librum Boetii de Trinitate expositio* de Santo Tomás, desgraciadamente, sólo se limitó a analizar el prólogo, el primer capítulo y el inicio del segundo del opúsculo boeciano, pero el santo desarrolló allí seis importantísimas 'quaestiones':

- Del conocimiento de las cosas divinas.

- De la manifestación del conocimiento divino.
- De lo relacionado con la comunión de la fe.
- De lo relacionado con la causa de la pluralidad.
- De la división de la ciencia especulativa.
- De los métodos que se aplican a las ciencias especulativas.

En este opúsculo, el principal interés de Boecio consiste en demostrar, contra los arrianos, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participan igualmente de la naturaleza divina y que la 'diferencia' entre ellos es sólo cuestión de relación. No desarrolla aún su concepto de persona y, menos aún, la no sinonimia de 'persona' e 'hipóstasis', 'sustancia' y 'subsistencia'. De igual forma, se puede observar en su doctrina el original maridaje de aristotelismo y neoplatonismo.

Boecio, en su prólogo, se confiesa discípulo de San Agustín, y de él tomó principalmente la tesis de las relaciones intrínsecas a la naturaleza divina. Pero fue necesario en la Edad Media una definitiva precisión del concepto de relación para conducir la teología latina a su perfecta coherencia. En los otros opúsculos se advierte también que, tanto para Boecio como para San Agustín, los conceptos de hipóstasis y de sustancia son equivalentes.

El texto latino de los opúsculos de Boecio pueden hallarse en la Patrología Latina de Migne (vol. 63 y 64), en la edición y traducción de H.F. Stewart y E.K. Rand (Harvard University Press, 1968), y en la edición de R. Peiper (Teubner, 1871).

Según nuestras informaciones, ésta es la primera vez que se traduce al castellano el presente opúsculo de Boecio.

Julio Picasso Muñoz

Lima, 24 de noviembre de 1989.

1 Este es el único opúsculo de cuya autenticidad aún se duda.

COMO LA TRINIDAD ES UN SOLO DIOS Y NO TRES DIOS

de Anicio Manlio Severino Boecio,
varón clarísimo e ilustre,
patricio de la orden de los excónsules

a

Quinto Aurelio Memio Símaco ¹, su suegro,
varón clarísimo e ilustre,
patricio de la orden de los excónsules.

He procurado investigar la presente cuestión con tanto detenimiento cuanto la pequeña chispa de mi ingenio ha sido gratificada por la luz divina, plasmarla, después, con razones y encomendarla al papel, a fin de ofrecérsela y comunicársela, deseoso de tu opinión y entusiasmado por mi trabajo.²

El estado de mi ánimo, cuando encomiendo mis razonamientos a la pluma, puede ser comprendido si se toma en cuenta tanto la misma dificultad de la materia tratada cuanto el hecho de que intercambio mis ideas con muy pocos, vale decir, sólo contigo.

No me mueve la vanidad de la fama ni de los clamores vanos del vulgo, pero, si alguna recompensa externa existe, ésta no puede esperar un veredicto diverso de lo tratado ³.

Adondequiera dirija mi vista, con la excepción de tí, me encuentro con la cobarde apatía o con la artera envidia. Es así que quien arroja a tales monstruos humanos estos estudios para darlos a conocer, o más bien para que sean pisoteados ⁴, irrogará grave afrenta a las investigaciones teológicas.

Contraigo, por ende, mi lenguaje con la brevedad, y velo los asuntos tomados de las profundas disciplinas de la filosofía designándolos con neologismos para que comuniquen su sentido sólo a mí y a tí, si alguna vez diriges a ellos tu mirada. Así hemos dejado de lado a los profanos: quienes sean incapaces de entender la materia con el intelecto, se vean también excluidos de leerla.

En cuanto a nosotros, nos corresponde investigar sólo aquello que puede alcanzar la mirada de la razón humana en las alturas de la divinidad. Límites similares, hasta donde puede acceder el camino de la razón, se ven establecidos también en las demás disciplinas. La medicina no trae siempre la salud a los enfermos, pero la culpa no será del médico si no ha omitido nada de lo que debía hacerse. Lo mismo sucede en las otras materias, y cuanto más difícil se presenta este problema, tanto más fácil debe ser su disculpa. Pero tú debes examinar si las semillas de las razones provenientes de los escritos de San Agustín han dado en mí algún fruto⁵.

Y aquí empezamos a investigar lo propuesto.

I

Muchos practican el culto de la religión cristiana, pero sólo la fe designada como católica o universal ostenta la máxima validez por el alcance universal de sus preceptos - que manifiestan la autoridad de esta religión - como también por la expansión de su culto por casi todos los confines de la tierra.

La fórmula de la Iglesia sobre la unidad de la Trinidad es la siguiente: "Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo". Luego el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios, no tres dioses, y el principio de su unión es la 'indiferencia'⁶.

Aquellos que, como los arrianos, varían aumentando o disminuyendo los grados de mérito a la Trinidad caen ineludiblemente en la diferencia y, errando, desarrollan la pluralidad ⁷.

El principio de la pluralidad es la alteralidad y, por consiguiente, la noción de la pluralidad no puede entenderse sin la alteridad.

La diversidad de tres o de cualquier número de cosas reside en el género, en la especie y en el número. Y cuantas veces predicamos la mismidad, otras tantas predicamos la diversidad ⁸: por el género, como cuando decimos 'un hombre y un caballo son lo mismo', porque ambos pertenecen al mismo género animal; por la especie, como cuando decimos 'Catón y Cicerón son lo mismo', porque ambos pertenecen a la misma especie humana; por el número, como cuando decimos 'Tulio y Cicerón son lo mismo', porque hay uno solo numéricamente.

Lo diverso reside también en el género, en la especie y en el número. Pero además la variedad de accidentes produce la diferencia por el número. Tres hombres no se diferencian por el género ni por la especie sino por sus propios accidentes. Pero, aun abstractyendo mentalmente sus accidentes propios ⁹, queda un lugar distinto para cada uno, y no podemos imaginárnoslos en un solo lugar ¹⁰ porque dos cuerpos no pueden ocupar un solo lugar, que es también accidente. Son, pues, varios numéricamente porque resultan varios por los accidentes.

II

Y ahora empecemos a examinar por orden cada punto para poder entenderlos y retenerlos.

Como muy bien se ha dicho ¹¹, es propio del hombre culto el probar adquirir certeza de cada cosa como es realmente.

Las partes especulativas son tres ¹²:

- La natural: en movimiento, no abstracta ¹³, 'anypexáiretos' (inseparable), porque considera la forma de los cuerpos con la materia,

forma que no puede separarse, en acto, de los cuerpos; y estos cuerpos están en movimiento: para abajo, como la tierra, o para arriba, como el fuego; y la forma unida a la materia tiene movimiento.

- La matemática: sin movimiento, no abstracta, porque especula sobre las formas de los cuerpos sin tomar en cuenta la materia y, por ende, el movimiento; pero estas formas, por estar en la materia, no pueden separarse de los cuerpos ¹⁴.
- La teológica: sin movimiento, abstracta e inseparable ¹⁵ porque la sustancia de Dios carece de materia y de movimiento.

Por lo tanto es necesario tratar las cosas naturales racionalmente ¹⁶, las matemáticas disciplinalmente y las divinas intelectualmente ¹⁷ sin dejarse llevar por la imaginación, sino más bien estudiando aquella forma que es verdaderamente forma y no imagen ¹⁸, y que es el mismo Ser y de la que se origina el ser. Porque todo ser deriva de la forma ¹⁹.

De una estatua se dice que es la efigie de un animal no por el bronce, que es su materia, sino por la forma expresada en ella. El mismo bronce no se llama así por la tierra, que compone su materia, sino por la figura de bronce. La misma tierra no se llama así por su 'ópoion hylen' (materia indeterminada)²⁰, sino por la sequedad y el peso, que son formas. Nada, pues, es definido según su materia, sino según su forma propia²¹.

Pero la sustancia divina es forma sin materia y, por lo tanto, una y ésta es 'lo que es' ²². Las demás cosas no son lo que son. Cada cosa tiene su ser de aquellas cosas que la componen, es decir, de sus partes²³, y se es 'esto y aquello', es decir, sus partes unidas, pero no 'esto o aquello' separadamente. Así el hombre terrenal consta de alma y cuerpo, es 'curepo y alma', no 'cuerpo o alma' separadamente. Luego, no es 'lo que es'.

Lo que no es 'esto y aquello' sino sólo 'esto', realmente es 'lo que es', y es bellísimo y potentísimo porque no se apoya en nada²⁴. Además es sólo Uno lo que no tienen ningún número ²⁵, y no hay en El nada más que el ser lo que es. Y tampoco puede El devenir en sujeto porque es forma, y las formas no pueden ser sujetos ²⁶.

Las otras formas están sujetas a los accidentes ²⁷. La humanidad, por ejemplo, no recibe accidentes por ser forma, sino porque la materia es sujeto de ella. Como la materia, sujeto de la humanidad, recibe cualquier accidente, es claro que la misma humanidad los recibe.

Pero la forma que no tiene materia no podrá ser sujeto ni estar en la materia, pues no sería forma sino imagen. De las formas que están fuera de la materia, vinieron las formas que están en la materia y producen los cuerpos. Abusamos del término 'forma' al llamar así a las que están en los cuerpos, pues son imágenes. Estas se asemejan a las formas que no están constituidas en la materia ²⁸.

Luego, en Él no hay ninguna diversidad, ninguna pluralidad proveniente de la diversidad, ninguna multiplicidad proveniente de los accidentes, y por lo tanto, ningún número.

III

'Dios' no difiere de 'Dios' porque no pueden distinguirse ni por accidentes ni por diferencias sustanciales puestas en el sujeto. Donde no hay diferencias, no hay de ningún modo pluralidad y, por consiguiente, tampoco número. Luego hay sólo unidad ²⁹.

Cuando se repite Dios tres veces, como cuando calificamos así al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, la triple repetición de la unidad ³⁰ no produce pluralidad de número en la esencia de la unidad, considerando la naturaleza numérica y no el mismo número.

Es verdad que se repite la unidad un número de veces, pero el número de repeticiones de una naturaleza numérica, en este caso la repetición reiterada de la unidad, no produce un aumento numérico de la naturaleza numérica.

El número puede considerarse bajo dos puntos de vista: el primero caracteriza a un conjunto; el segundo denota la naturaleza de la multiplicidad de un conjunto. 'Uno' se refiere a una cosa; 'unidad' es el carácter de lo que es uno. De igual forma, 'dos' se refiere a las cosas, por ejemplo, hombres o piedras; la 'dualidad'

no es otra cosa que el carácter que toman dos hombres o dos piedras. Y así sucesivamente.

Luego, la repetición de la unidad sólo produce la pluralidad del número del conjunto de repeticiones; pero la repetición de la unidad no produce pluralidad en la naturaleza de lo uno, como cuando decimos de la misma cosa: 'una espada, una tizona, una garranchar'. Una espada puede ser conocida por muchos vocablos pero la repetición de esta unidad no es una verdadera enumeración; es como si dijéramos: 'espada, tizona, garranchar'. La repetición de lo mismo no es enumeración de cosas diversas. Si decimos: 'sol, sol, sol', no producirá tres soles sino que enunciaré tres veces una sola cosa.

Luego 'Dios' no consiste en tres predicados distintos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo respectivamente; esta predicación trina no produce número ³¹.

Como se ha dicho, la opinión contraria es el riesgo de quienes establecen diferencias de méritos entre ellos ³². Pero es evidente que, para los católicos, se trata de una repetición de lo mismo y no de una enumeración de cosas diversas. Los católicos no admiten en Dios ninguna diferencia, profesan que es forma pura ³³ y rectamente piensan que no es otra cosa que aquello que es, cuando dicen: 'Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo', y esta Trinidad es un solo Dios, así como 'tizona, garranchar' es una sola espada, así como 'sol, sol, sol' es un solo sol.

En realidad, no se dice 'Padre, Hijo y Espíritu Santo' como algo multívoco ³⁴. 'Espada y garranchar' es una misma cosa y denota lo mismo. Pero 'Padre, Hijo y Espíritu Santo' denota lo mismo, pero cada uno no es el mismo que los otros.

A la pregunta: '¿El Padre es el mismo Hijo?', la respuesta es negativa. A la pregunta: '¿Uno es el mismo que el otro?' se niega.

No existe, por lo tanto, indiferencia total entre ellos y, como consecuencia, interviene el número, que, como antes se explicó, se produce en la diversidad de los sujetos. De esto se tratará más adelante con brevedad ³⁵, pero expliquemos primero cómo cada predicamento se aplica a Dios.

IV

Se dan diez predicamentos en total que se predicán universalmente de todas las cosas, es decir, la sustancia, la cualidad, la cantidad, la relación, el lugar, el tiempo, el hábito, el sitio, la acción y la pasión ³⁶.

Su significado exacto depende de los sujetos. Uno de los predicados de las realidades creadas consiste en la sustancia; los otros predicán sus diversos accidentes. Mas cuando se los aplica para predicar lo divino, todo lo que puede ser predicado cambia de sentido ³⁷.

Así, la relación no puede de ninguna manera serle predicada porque en Él la sustancia no es verdaderamente sustancia sino más allá de la sustancia ³⁸, de igual forma la cualidad y los demás predicamentos. Para entendernos mejor conviene dar ejemplos.

Cuando decimos 'Dios', no hay duda de que designamos la sustancia, pero aquella que está más allá de la sustancia.

Cuando le decimos 'Justo', determinamos una cualidad y no un accidente; y una cualidad que es la sustancia que está más allá de la sustancia. Y no son dos cosas 'es lo que es' y 'es lo que es Justo', porque 'Dios' y 'Justo' tienen el mismo ser.

También, cuando le decimos 'Grande' o 'Máximo' designamos realmente una cantidad, pero una cantidad que es la misma sustancia que está, como dijimos, más allá de la sustancia; el ser es el mismo para 'Dios' y para 'Grande' ³⁹.

Ya se trató anteriormente sobre la forma de Dios. Él es pura forma y verdaderamente Uno y sin ninguna pluralidad. Pero los predicados producen en las criaturas el propio carácter que expresan de manera dividida, mas en Dios, de manera conjunta y unida. Ejemplo: cuando hablamos de la sustancia 'hombre' o de la sustancia 'Dios', parece que el sujeto de quien se predica fuera la misma sustancia: la sustancia 'hombre' o la sustancia 'Dios'. Pero la diferencia estriba en que 'hombre' no es íntegramente lo que el hombre es, y, por ende, tampoco su sustancia, porque el hombre es lo que es por otras cosas que no son 'hombre'; Dios, en cambio, es esto mis-

mo, Dios; no hay en Él otra cosa que no sea lo que es, y es Dios por esto mismo ⁴⁰.

A su vez, al predicar 'justo' - que es una cualidad -, parece que el sujeto de quien se predica esto, sea ello mismo. Es decir, al decir 'hombre justo' o 'Dios justo', proponemos que el mismo hombre o Dios son justos. Pero la diferencia estriba en que ser hombre es una cosa, y ser justo, otra; mas Dios es aquello mismo que es Justo.

También al hombre y a Dios se les dice 'grande', casi como si el hombre mismo fuera grande o Dios grande. Pero el hombre es sólo 'grande' y Dios consiste en ser 'Grande'.

Los otros predicados no se aplican sobre Dios mismo ni sobre las mismas criaturas ⁴¹. El lugar puede predicarse tanto del hombre como de Dios; del hombre, como 'está en el foro'; de Dios, como 'está en todas partes', pero no se trata exactamente de lo mismo. Del hombre no se dice 'está en el foro' de la misma forma con que se le dice 'es blanco o alto' ni como si estuviese impregnado o determinado por alguna propiedad con la que pueda ser designado según él mismo, sino que, por medio de este predicamento, se muestra sólo de qué manera es caracterizado el ser por circunstancias exteriores ⁴².

Con Dios no sucede lo mismo porque 'está en todas partes' no significa que está en cada lugar -ya que no puede absolutamente estar en un lugar- sino que todo lugar está presente a Él para alcanzarlo ⁴³, porque Él mismo no es contenido por ningún lugar, y nunca se dice de Él que está en un lugar, porque está en todas partes y no en un lugar.

El tiempo se predica de la misma forma: del hombre se dice 'ayer vino'; de Dios, 'siempre es'. Aquí no se habla tampoco como si fuera algo la misma llegada de la víspera que se predica: lo que se predica es que algo sucedió al hombre respecto del tiempo. Pero cuando se dice de Dios 'siempre es', se denota una sola cosa: algo así como si Él hubiera estado en todo pasado, esté de alguna forma en todo presente y hubiere de estar en todo futuro, lo que, según los filósofos, se puede decir del cielo y de los demás cuerpos inmortales ⁴⁴. Pero no así de Dios. Él 'es siempre' porque 'siempre' es, en Él, tiempo presente.

Pero existe mucha diferencia entre el presente, el 'ahora' de nuestras cosas, y el presente de las divinas: nuestro 'ahora' produce, por decirlo así, un tiempo corriente y la sempiternidad; el 'ahora' divino, que es permanente, inmóvil y consistente, produce la eternidad ⁴⁵. Si se añade 'siempre' a este 'ahora', se hará del 'ahora' un curso perenne e inagotable y, por esto, perpetuo, que es en lo que consiste la sempiternidad.

A su vez, el hábito o la acción se comportan de la misma forma. Del hombre se dice 'corre vestido'; de Dios, 'rige poseyendo todo'. Nada esencial, igualmente, se predica de ninguno de ellos, sino que cada predicación se aplica a las cosas exteriores y, en cierto modo, se refieren a otra cosa.

Para conocer las clases de predicaciones más fácilmente, procedamos así: al decir 'el hombre es' o 'Dios es', nos referimos a la sustancia, por la cual algo - el hombre o Dios - es. Al decir 'es justo', nos referimos a la cualidad, por la cual se es algo, es decir, se es justo. Al decir 'es grande' nos referimos a la cantidad, por la cual se es algo, es decir, grande.

Nada parecido sucede con las demás predicaciones. Al decir 'alguien está en el foro o en todas partes', nos referimos, en verdad, al predicamento de lugar pero no a aquello por lo que se es algo, como, por ejemplo, a la justicia, por la que se es justo. De igual forma, cuando decimos 'corre' o 'rige' o 'es ahora' o 'es siempre', nos referimos, en verdad, a la acción o al tiempo - si aquel 'siempre' divino puede ser, por el momento, llamado tiempo-, pero no a aquello por lo cual se es algo, como la grandeza, por la cual se es grande. Finalmente no hay que buscar sitio o pasión en Dios porque no los hay.

¿Ya está patente la diferencia de los predicamentos? Unos muestran, como si dijéramos, la cosa. Aquellos predicán para mostrar que la cosa es algo. Estos, para señalar, no el ser, sino más bien algo en cierta manera extrínseco a él.

Por lo tanto, a aquellos que designan que algo es, llamémoslos 'predicamentos según la cosa'. A estos, cuando se refieren a suje-

tos, llamémoslos 'accidentes según la cosa'; pero cuando se refieren a Dios, que no es sujeto, el predicamento se llama 'según la sustancia de la cosa'.

V

Estudiemos ahora los predicamentos de relación porque en virtud de ellos emprendimos toda la anterior discusión. Es evidente que ellos no hacen predicación según el sujeto mismo porque se ve claramente que dependen de la presencia de otra cosa. Como 'señor' y 'siervo' son predicamentos relativos, veamos si lo que se predica es o no el sujeto mismo. Si quitas al siervo, quitas también al señor. En cambio, si quitas la blancura, no quitarás por eso lo que es blanco. Si se elimina la blancura, lo que es blanco ciertamente no desaparece ⁴⁶. Pero al quitar el siervo del señor, la palabra que designa al señor pierde sentido, ya que el siervo no es accidente del señor como la blancura de lo blanco; lo que hay es cierto dominio que convierte al siervo en dependiente. Es evidente que lo que fenece al quitar al siervo no es un accidente propio del señor sino la relación, en cierta manera extrínseca, con sus siervos. Por consiguiente, no puede decirse que la predicación relativa añadida, disminuya o cambie algo en sí mismo de lo que se predica ⁴⁷.

Ella no tiene nada que ver con aquello que es sino con aquello que consiste en la comparación, y no siempre con otra cosa, sino, algunas veces, consigo mismo.

Tomemos un ejemplo ⁴⁸: alguien está de pie y yo me acerco a él por mi derecha; comparado conmigo, él estará a mi izquierda, no porque él mismo esté a mi izquierda, sino porque yo me acerqué a él por mi derecha. En cambio, si me acerco a él por mi izquierda, él estará a mi derecha, no porque él esté a mi derecha por sí mismo, así como es blanco y alto, sino porque, al acercarme, él se convierte en alguien que está a mi derecha. Lo que sucede, sucede por mí y de mí, pero no por sí mismo. Por consiguiente, la predicación que no incide en la propiedad de una cosa, en aquello que ella misma es, no

puede alterar o cambiar o variar ninguna esencia en ninguna forma.

Luego, si se dice que el Padre y el Hijo están en relación y no se diferencian en nada, como se dijo, sino en esta relación, y como la relación no es predicada como si fuese sustancial y según la cosa predicada, ella no producirá alteridad de cosas en la cosa predicada, sino que - para explicar en alguna forma algo muy difícil de entender - se trata de dilucidación de personas.

Una verdad muy grande, en efecto, es la regla siguiente: en las cosas incorporeales las distinciones se producen por diferenciamiento y no por espaciamiento ⁴⁹. No se puede decir que algo se añadió a Dios para convertirse en Padre; nunca empezó a ser Padre porque la generación le es sustancial, y la predicación de Padre es relativa.

Si nos acordamos de todas las proposiciones discutidas primero, admitiremos que Dios Hijo ha procedido de Dios Padre, y el Espíritu Santo de ambos; que ellos no se diferencian espacialmente porque son incorporeales. Y como el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y como en Dios no hay ninguna diferencia, Dios no difiere en nada de ellos.

Donde no hay diferencia, no hay pluralidad. Donde no hay pluralidad, hay unidad ⁵⁰. Así, pues, nada sino Dios mismo puede ser engendrado de Dios; y la repetición de la unidad no siempre produce pluralidad en la naturaleza de lo uno. Luego la unidad de los tres queda idóneamente establecida.

VI

Como ninguna relación puede referirse a uno mismo - ya que la predicación según uno mismo carece de relación ⁵¹-, la pluralidad de la Trinidad se produce por la predicación de relación; y la unidad es salvaguardada por la indiferencia de sustancia, de operación ⁵² y de cualquier otra predicación según uno mismo. Así, pues, la sustancia mantiene la unidad, y la relación produce distinciones ⁵³ en la Trinidad. Por consiguiente, sólo aquello que está en relación se aplica individual y

separadamente, porque el Padre no es lo mismo que el Hijo, ni ambos lo mismo que el Espíritu Santo. Pero el mismo Dios es el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, el mismo el Justo, el mismo el Bueno, el mismo el Grande, el mismo todo lo que le pueda ser predicado según uno mismo.

Hay que tener en cuenta muy bien que la predicación relativa no siempre se refiere a algo diferente como lo es el siervo respecto del señor, quienes difieren entre sí. Porque todo lo igual es igual con lo igual; lo semejante es semejante con lo semejante; lo mismo es lo mismo con lo mismo ⁵⁴. Tal relación es la que existe en la Trinidad: la del Padre con el Hijo, y la de ambos con el Espíritu Santo, ya que 'lo que es' de Él es igual a 'lo que es' ⁵⁵. La alteridad, pariente de las cosas caducas, imposibilita que esto suceda en todos los otros seres.

Nosotros, en verdad, no debemos guiarnos por la imaginación, sino levantarnos por medio del puro intelecto y así aplicarnos a todo lo que puede ser entendido por el intelecto.

Y ya se habló lo necesario sobre la cuestión propuesta. Ahora espero tu crítica sobre la precisión de mi investigación. La autoridad de tu opinión establecerá qué asuntos han sido tratados rectamente o no. Si, con el auxilio de la gracia divina, hemos aportado las defensas lógicas idóneas a la doctrina de la fe - por sí misma firmísima en sus fundamentos - la alegría del trabajo realizado retornará a la causa que lo originó ⁵⁶.

Pero si la condición humana no ha podido sobrepasarse, la buena intención suplirá lo que la incapacidad subtrae.

NOTAS

- 1 Cónsul de Odovacar en 485 y después prefecto de Roma. De nobilísima familia, fue muy estimado por su gran cultura. De tendencias neoplatónicas, era uno de los pocos intelectuales de su época que manejaba el griego. Prisciano y Ennodio le dedicaron sus libros. Macrobio le sometió la corrección de sus obras. Su hija Rusticiana se casó con Boecio, y sus otras dos hijas fueron monjas de eminente reputación. Fue autor de una Historia Romana,

- perdida casi totalmente. Teodorico mandó ejecutarlo poco después de la propia ejecución de Boecio.
- 2 Boecio emplea a lo largo de su opúsculo la primera y la segunda personas plurales: 'nos', 'vos'.
 - 3 La única recompensa esperada es la divina.
 - 4 Cf. Mt., 7, 6.
 - 5 En muchas obras habló el Obispo de Hipona sobre la Trinidad, pero el tema fue tratado específicamente en el 'De Trinitate', escrito entre el 400 y el 416. Este importantísimo libro no sólo iluminó el más arduo misterio de la fe, sino que realizó "el descubrimiento de la metafísica del alma, como persona y personalidad y de la experiencia interna de los valores a priori" (A. Dempf).
 - 6 Indiferencia o identidad de esencia, sustancia o naturaleza.
 - 7 Pluralidad de esencias. La diferencia es un predicable que determina o diferencia la esencia determinable o género. Arrio (s.IV) con el afán de salvaguardar en el seno de la Trinidad la originalidad y los privilegios del Padre, único en ser 'no engendrado ni devenido', desvaloriza relativamente a Logos, 'que no era antes de ser engendrado'.
 - 8 Cf. Aristóteles, **Tópicos**, I.
 - 9 Abstrae los predicamentos accidentales que están en el sujeto (cantidad, cualidad, relación), y considera uno de los que están fuera del sujeto (hábito, tiempo, lugar, sitio, acción y pasión).
 - 10 Por definición de lugar: término inmóvil e inmediato del continente.
 - 11 La cita de Aristóteles (I *Eth.*, 3, 4; 1094 b) es trasladada así al latín por Santo Tomás: "Disciplinati enim est instantum certitudinem inquirere circa unumquodque genus, in quantum natura rei recipit". No se puede adquirir igual certeza y evidencia de demostración sobre todas las cosas.
 - 12 Partes especulativas de la filosofía. Excluye a las partes operativas o prácticas, como la ética. En el **Comentario a la Isagoge de Porfirio**, Boecio presenta otro esquema de división de las ciencias.
 - 13 Versa sobre las cosas móviles no abstraídas de la materia.
 - 14 La forma no puede separarse de la materia 'secundum esse', aunque sean separable 'secundum speculationem mathematicam'.
 - 15 Santo Tomás corrige aquí el texto de Boecio, que, en las ediciones de la Patrología Latina y de Stewart, trae 'separabilis' en vez de 'inseparabilis'. 'Res divinas inseparabiles, quia nihil est separabile nisi quod est coiunctum. Unde res divinas non sunt conederatione separabiles a materia sed secundum esse abstractae; res vero mathematicae et converso'.
 - 16 Boecio, en los **Comentarios a los Tópicos de Cicerón** (P.L. 64, 1042), añade 'per inspectionem'.
 - 17 Santo Tomás explica los tres métodos: la razón al filosofar no usa la imaginación ni el sentido pero comprende lo imaginable y lo sensible. Por consiguiente, el método racional es adecuado al estudio de la naturaleza. Las matemáticas proceden demostrativamente y por medio de la certeza: en esto consiste el método 'disciplinar', siendo 'disciplina' el término aplicado a las ciencias matemáticas. El método 'intelectual' se aplica a la teología porque ella estudia la inteligencia divina y el intelecto de los espíritus creados; además, porque lo divino es inteligible por sí mismo.
 - 18 El mundo de los cuerpos naturales se ofrecía a Boecio como un conjunto, ordenado por la Providencia, de participaciones en las Ideas divinas. Formas puras, éstas no pueden unirse a la materia; pero de estas formas inmatrimales provienen otras, que están en la materia y forman los cuerpos. Más propiamente, no son formas sino, como lo dice Boecio en **Trin.**, II, són simples imágenes de las formas propiamente dichas que son las ideas de Dios. Estas formas, hijas de las 'species nativae' de Calcidio y hermanas de las 'formae nativae' de Gilbert de la Porrée, son en realidad estos principios activos, llamados 'naturalezas', y que son las causas internas de los movimientos de los cuerpos y de sus operaciones" (E. Gilson, **La philosophie au moyen âge**).
 - 19 Por la forma sustancial la materia se convierte en acto en aquel ser determinado que antes no era sino en potencia. La esencia de Dios en su misma forma, completamente en acto, sin ninguna potencialidad. En las creaturas la forma da el ser y la especificación; la materia da el ser y la individuación. Lo dicho es, por supuesto, elaboración posterior a Boecio.
 - 20 Se refiere a la 'materia prima' para diferenciarla de la materia segunda, que es el mismo cuerpo constituido ya de la materia prima y de la forma.
 - 21 Un ser se define por su género y por su especie.
 - 22 La esencia divina es el mismo Ser subsistente. P.B. Grenet cree encontrar en este pasaje una distinción entre el 'esse' y el 'quod est': respec-

- tivamente, forma y unión de los componentes. En su **Ontología** propone la siguiente traducción: "Pero la sustancia divina es forma sin materia. Por esto ella constituye una sola cosa con lo que es. Las otras realidades no son lo que ellas son: cada una de ellas, en efecto, recibe su 'esse' de los principios a partir de los cuales es, es decir, a partir de las partes que la componen". No concordamos con el autor francés.
- 23 Las 'partes' (más propiamente, principios) son la materia y la forma.
- 24 Por ser el Ser subsistente.
- 25 Por la simplicidad física, metafísica, y lógica de Dios.
- 26 El sujeto es algo indeterminado en el orden sustancial, capaz de una determinación sustancial múltiple. El sujeto común para ambos términos de la mutación sustancial es la materia, no la forma.
- 27 El ser, especificado por la forma e individuado por la materia, puede recibir accidentes.
- 28 Este párrafo denota también un realismo platónico, según el cual las Ideas (las formas sin materia) son más reales que los seres individuales y sensibles, que no son más que el reflejo y la imagen de ellas.
- 29 Número es la extensión discreta o composición. Unidad es la idea de lo uno, así como la blancura es la idea de lo blanco. Advertimos al lector que la traducción literal de los primeros párrafos de este capítulo sería incomprensible. Invitamos a comparar la traducción propuesta con el texto latino.
- 30 El acto sólo puede ser multiplicado en la potencia pasiva. Es imposible que el acto puro en su orden sea multiplicado. Es, pues, imposible realizar dos o más veces la 'unidad' o la 'blancura' en estado puro o, en otras palabras, formar dos 'unidades' o 'blancuras' subsistentes. La comparación de la esencia con las ideas es propia de los platónicos.
- 31 La dualidad o la trinidad se oponen a lo doble o lo triple en cuanto aquellas denotan **unidad** de naturaleza o esencia.
- 32 Entre las personas divinas.
- 33 En el texto: "ipsam formam ut est esse penitentibus".
- 34 Multívoco en esencia.
- 35 En los cap. V y VI.
- 36 Los predicamentos o categorías son las diferentes clases de predicados que se pueden afirmar de un sujeto cualquiera. La terminología de Boecio es la siguiente: "substantia, qualitas, quantitas, ad aliquid, ubi, quando, habere, situm esse, facere, pati". Cf. Aristóteles, **Categorías**, IV, 1b.
- 37 Tengamos en cuenta: (a) que la sustancia divina difiere 'virtualmente' de la humana porque es simplísima, sin accidentes, máximamente subsistente, por la que Dios es lo que es y obra; (b) que los atributos divinos no difieren de la esencia divina ni 'realmente' entre sí.
- 38 En este tratado Boecio no desarrolla el concepto de persona, cuya mejor definición fue dada más tarde por él mismo: "naturae rationabilis individua substantia": "sustancia individual de naturaleza racional" (**Contra Eutychen et Nestorium**, III). Las relaciones divinas - como cualquier predicamento que se aplique a Dios - no son accidentales sino sustanciales; son realidades subsistentes, distintas realmente entre ellas, y son sólo tres: la Pateridad, la Filiación y la Espiración (pasiva), que son las personas divinas. Ninguna otra distinción o diferencia, aparte de la relativa, existe en Dios. El término sustancia, por su etimología - 'stare sub accidentibus' - es inexacto para Dios: por eso Boecio dice que su sustancia está más allá de la sustancia. Santo Tomás opina que la misma distinción de sustancia y accidente está fundada en la distinción de esencia y existencia: el ser en que la esencia y la existencia se identifican (=dios) no tiene accidentes y está, por tanto, fuera del predicamento 'sustancia'; para estar comprendido en este predicamento, y para tener accidentes, hay que estar realmente compuesto de una esencia y una existencia distintas realmente.
- 39 La inmensidad y la ubicuidad de Dios consisten en que Él está presente en todas las cosas por ciencia, por potencia y por esencia. Dios está todo en todas partes, todo en todo lugar, y todo sin lugar propio, porque Dios no es contenido por ningún lugar.
- 40 Recordemos que el ser creado se define por su género y su especie. La esencia de Dios es simplísima.
- 41 Para poder entender - y eventualmente, corregir - a Boecio en este punto, conviene leer la clasificación de los predicamentos realizada por Santo Tomás (**In IV Metaph. lect. 9**; Cf. **In III Phys., lect. 5**). Un predicamento puede referirse al sujeto de tres maneras:
- I. Cuando es lo que es el sujeto: SUSTANCIA
 - II. Cuando corresponde a lo que es inherente al sujeto:
 - por sí y de manera absoluta

acompañado a la materia: CANTIDAD
acompañado a la forma: CUALIDAD

- de manera no absoluta, sino con respecto a otra cosa: RELACION

III. Cuando corresponde a algo fuera del sujeto:

- completamente fuera del sujeto que no es medida del sujeto: HABITO que es medida extrínseca del sujeto: de parte del tiempo: TIEMPO de parte del lugar: sin considerar el orden de las partes en el lugar: LUGAR considerando el orden de las partes en el lugar: SITIO
- cuando se halla, bajo un cierto aspecto, en el sujeto: a título de principio: ACCION a título de término: PASION

En resumen, excepto el primer predicamento - que es sustancia predicamental - los otros se refieren a los accidentes. Boecio, excluyendo momentáneamente la relación, ha hablado hasta ahora de los predicamentos de los grupos I y II. A continuación tratará los del grupo III.

42 Text.: "sed tantum quo sit illud aliis informatum rebus per hanc praedicationem ostenditur".

43 Text.: "ad eum capiendum".

44 Como Boecio, también San Agustín y Santo Tomás admiten la **posibilidad teórica de la eternidad del mundo**, con tal que se siga manteniendo que el mundo es una creatura que depende esencialmente de Dios. Pero esta duración sin comienzo del mundo no tiene nada de necesario, y la fe nos enseña la creación. Mas suponiendo que el mundo haya existido siempre, no se tendrá derecho por eso de considerarlo coeterno con Dios. En realidad, el concepto de creatura coeterna es imposible y contradictorio porque supone la atribución de un modo de duración homogénea a modos de ser heterogéneos. Cf. S. Agustín, *De civ. Dei*, XI, 6; XII, 16; Santo Tomás, *Sum. Theol.* I, q.46, a.1-2 y el opúsculo *De aeternitate mundi contra murmurantes* (los 'murmuradores' pertenecen a la escuela agustiniana de San Buenaventura). Boecio precisó paulatinamente su doctrina: en el *Comentario a la Isagoge*, 'perpetuitas' y 'aeternitas' son sinónimos; en el *Comentario sobre el 'De Interpretatione'* aplica los epítetos 'sempiternus' e 'immortalis' a los cuerpos celestiales; en los opúsculos teológicos distingue la 'sempiternitas' de la 'aeternitas'; en la *Consolación*, finalmente, desarrolla con amplitud la

distinción entre la perpetuidad del mundo y la eternidad del Dios. Es sabido que la teoría de Boecio deriva de Proclo.

45 La definición de eternidad de Boecio fue adoptada y reproducida por Santo Tomás, a quien siguieron todos los metafísicos espiritualistas: 'Aeternitas est interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio': "La eternidad es la posesión entera, perfecta y simultánea de una vida interminable" (*De cons. Phil.*, V, pr. 6).

46 Lo blanco de una cosa es una cualidad de la cosa. Si se abstrae el color blanco, la cosa sigue siendo blanca.

47 Boecio parece confundir entre las relaciones reales o predicamentales y las relaciones que no son más que puntos de vista del sujeto. Las primeras son predicamentos reales, constituidos por entidades físicas distintas del sujeto (el señor), del término (el siervo) y del fundamento (el dominio): esto sucede especialmente cuando las naturalezas están mutuamente coordinadas o subordinadas.

48 Este ejemplo es inapropiado porque trata justamente de las relaciones que son puntos de vista del sujeto. El lado derecho y el lado izquierdo están en una relación real en un ser viviente o en un cristal; si se aprovecha este hecho para afirmar que un objeto está a la derecha o a la izquierda, se establece entonces una relación que no es real. Por otro lado, la relación, por esencia, sólo dice 'referencia a'; es decir, no implica inherencia alguna de una realidad en otra como la cantidad o la cualidad. La presente afirmación de Boecio significa que una parte de un individuo puede relacionarse con otra: en definitiva, son dos seres distintos que se relacionan. Recordemos además las relaciones trascendentales, que significan el orden que una esencia, desde su realidad absoluta, tiene con otra esencia, como sucede entre el acto y la potencia.

49 Las 'res incorpóreas' pueden ser las ideas platónicas o los ángeles. Tanto las unas (entes lógicos) como los otros (entes espirituales simples) agotan su especie. El ángel, por ser espiritual, no tiene composición, es forma subsistente o sustancia separada. La única composición atribuible al ser angélico es la de potencia y acto. Cada ángel es, pues, distinto sustancialmente de otro, pero todos son simples. Es así como se entiende el presente pasaje: "in rebus incorporalibus distantias effici differentis non locis".

50 Es único por derecho el ser cuyo acto o ser es puro, simple, subsistente e infinito. Y, vicever-

- sa, es múltiple por derecho el ser cuyo acto no es puro.
- 51 Lo relativo (ad aliud) se distingue realmente de lo absoluto (ad se).
- 52 Todas las actividades externas de Dios son comunes a las tres personas.
- 53 Text.: "multiplicat Trinitatem".
- 54 Otro ejemplo inapropiado. Se trata de relaciones sin realidad: nuestro espíritu **pone** una relación entre dos términos que, sin ella, no tendrían referencia alguna el uno respecto del otro.
- 55 Las relaciones en Dios son realmente idénticas con la esencia divina. Pero las tres relaciones divinas, realmente distintas entre ellas, sustanciales e incommunicables, fundan las tres personas de la Santísima Trinidad.
- 56 A Dios.

CONVERSATORIO SOBRE

FILOSOFÍA Y REALIDAD NACIONAL

Del 25 de marzo al 1 de julio se realizó en el Auditorio de Humanidades el *Conversatorio sobre Filosofía y Realidad Nacional*, que contó con la presencia de filósofos de diversas universidades del país. La organización estuvo a cargo de los estudiantes de la especialidad, contó con el auspicio del Instituto Riva-Agüero, la dirección de la profesora Rosemary Rizo-Patrón y la participación del profesor Luis Bacigalupo como moderador.

Los ponentes fueron: Juan Abugattas, Alfonso Ibañez y María Luisa Rívara de Tuesta, de la UNMSM; Francisco Miró Quesada C. de la Universidad de Lima; José I. López Soria del Centro Bartolomé de Las Casas (Cusco); y Pepi Patrón, Rosemary Rizo-Patrón y Miguel Giusti, de nuestra universidad.

Se debatió la contribución de la filosofía a la comprensión de la realidad peruana, y se abordaron temas vinculados, como la existencia de una filosofía peruana, la polémica entre modernidad y post-modernidad, las discusiones al interior de las ciencias sociales en el Perú y la naturaleza de la actividad filosófica.

Las actas del Conversatorio serán presentadas próximamente en el Boletín del Instituto Riva-Agüero.

Filosofía Colonial Peruana

RESCATE DE FUENTES E INVESTIGACION

La *Comisión de Estudios Coloniales* del Instituto Riva Agüero viene elaborando desde hace unos meses un programa de rescate e investigación de textos impresos coloniales que, pertenecientes a las disciplinas humanísticas, se hallan en distintas bibliotecas del país. Este valioso patrimonio cultural se encuentra en su mayor parte sin catalogar en antiguos repositorios conventuales, y constituye un importante potencial de trabajo académico y profesional.

En tal sentido, los miembros de la comisión invitan a los estudiantes de filosofía que se interesan en las labores de investigación histórica y bibliográfica a tomar parte en esta tarea de carácter interdisciplinar. En lo propiamente filosófico, los principales rubros académicos serían: historia de la filosofía en el Perú, filosofía escolástica, lógica, filosofía del derecho, filosofía política, filosofía de la naturaleza, probabilismo y recepción de la ciencia y la filosofía modernas (Copérnico, Galileo, Bacon, Descartes, Gassendi, Leibniz, Newton).

Siendo indispensable un buen dominio del latín, el programa incluye la posibilidad de ofrecer un curso especial que complementa los conocimientos adquiridos en los cursos regulares de la facultad.

Para mayor información, acercarse a la oficina del Instituto Riva-Agüero en Pando.